


LA AGRICULTURA ORGÁNICA NO TIENE TIEMPO NI ESPACIO

Actualización /01/12/07

Entrevista a Jairo Restrepo, Tomada de
www.lamierdadevaca.com

Entrevista realizada y editada por Roberto Stuart Almendárez, Coordinador SIMAS con la transcripción de Daniela Blandón, comunicadora social.

Colombiano y graduado como ingeniero agrónomo en la Universidad Federal de Pelotas, Río Grande del Sur, en Brasil, Jairo Restrepo Rivera recorre América latina desde hace más de 25 años promoviendo la agricultura orgánica y el desarrollo rural sostenible. En Nicaragua el papel de Jairo Restrepo ha sido especialmente importante, en el fortalecimiento de las capacidades locales a favor de la propuesta agroecológica. Aprovechando su presencia en Nicaragua -para impartir dos talleres sobre remineralización de suelos, organizados por el SIMAS y el Programa Campesino a Campesino de la UNAG y para participar como expositor en el Encuentro Latinoamericano de Productores e Investigadores Orgánicos-, conversamos con él para conocer el enfoque de agroecología que promueve, la potencialidad emancipadora que él le asigna y su visión crítica de los técnicos, universidades y ONG.



Ya casi tengo cincuenta años y desde mis orígenes he estado vinculado con las luchas agrarias. Comencé mi vinculación con estas luchas a través del teatro campesino, que se usaba para evidenciar la problemática del campo colombiano. Ahí me surge la pasión por entender más que lo tecnológico, los aspectos sociales de la agricultura. En 1979 fui a estudiar agronomía a Brasil, eran los tiempos de la última dictadura brasileña y yo había salido de Colombia por razones políticas. Una de las primeras cosas que me doy cuenta en Brasil es que para estudiar agronomía hay que entender primero la historia de las sociedades agrarias. Pues no puede existir sociedad (texto), desvinculada de tecnología (contexto).

En ese entonces mi sueño era ser aviador agrícola - aplicador de venenos- y trabajaba para dos multinacionales. Con una estaba investigando sobre los efectos mortales del veneno Decis en el cultivo de la soya y con la otra multinacional investigaba para quitarle el olor a repollo podrido al Malatión, para poder usarlo en el manejo de plagas en los locales donde se almacenaba maíz y trigo.

A finales de septiembre de 1980 participé en una conferencia que impartía Sebastiao Pinheiro sobre los impactos de la tecnología y de los venenos en la agricultura brasileña. Bastaron 45 minutos de conferencia con Sebastian Pinheiro para encontrarle sentido a mis inquietudes y darme cuenta que lo que yo hacía no era sano y no respetaba la vida.





En ese momento reformulamos nuestra vida familiar -mi esposa estaba experimentando su primer embarazo-; entonces pase a abandonar los buenos honorarios que me pagaban por ser un objeto y un instrumento de investigaciones peligrosas.

Mi primer trabajo con este nuevo enfoque fue un diagnostico sobre áreas de agricultura orgánica plantadas en América Latina y el mundo. Una de mis sorpresas fue encontrarme que sólo existían trescientas mil hectáreas de agricultura orgánica y comienzo a introducir en Brasil algunos ejemplos encontrados en el estudio.

Para los años 79 y 80, surgió en Brasil el Movimiento Sin Tierra (MST) y el Partido de los Trabajadores (PT) y yo comienzo a vincularme con ellos de manera clandestina, porque yo era un estudiante extranjero que estaba en Brasil en condiciones de asilado político y los militares me habían establecido una serie de normas que tenía que cumplir para recibir su autorización para matricularme cada semestre en la universidad federal; pues recuerdo que el rector en esa época era un general del ejercito.


Yo creo que lo que a mí me hace ir más allá dentro de la propuesta de la agricultura orgánica es el concepto de que la agricultura orgánica, antes de ser un instrumento de transformación tecnológica, debe ser un instrumento de transformación de la sociedad. No basta cambiar la tecnología sino se cambia la sociedad en la que vivimos. Y precisamente, para eso sirven estos grandes eventos que se realizan en América Latina. Discutir tecnología es lo de menos y no es necesario hacer un evento de estos para intercambiar tecnologías. Para intercambiar y comprar tecnología sólo se necesita dinero e información y lo podemos hacer desde cualquier lugar donde exista una computadora para el contacto. Por eso estos eventos no deben transformarse en tiendas comerciales, deben servir para hablar de nuestras experiencias, deben ser momentos de reflexión, deben servir para recuperar el derecho a pensar.

Vine a Nicaragua en 1995 y desde entonces no dejo de venir a trabajar y aprender. Yo no le hago mucho a grandes definiciones conceptuales, me inclino más bien por definiciones prácticas de lo que sería una agricultura ecológica.

Yo conocía algunas cosas de Nicaragua porque sabía de la revolución nicaragüense y había participado de las brigadas bolivarianas de solidaridad que se organizaron en 1977 y 1978 desde los movimientos de izquierda colombianos para apoyar este proceso.

Pero mi vinculación directa con Nicaragua fue en mayo de 1995 cuando estábamos en Cuba en el primer aniversario de la fundación de la agricultura orgánica al mismo tiempo que se conmemoraba el centenario de la caída de José Martí. Yo participaba con una conferencia magistral en una sesión que comenzamos a las 9 de la mañana y terminamos a las 8 de la noche. Ahí conocí a mi buen amigo Pascal Chaput del SIMAS, quien me propuso que visitara Nicaragua ese mismo año. Con este apoyo





vine a Nicaragua y mi primera participación fue en la UNA (Universidad Nacional Agraria). Y aunque en la UNA no fue bien recibida la conferencia -porque el idioma que hablamos nosotros es diferente, es el de hacer pensar; mientras que el idioma que hablaban ahí, es el de obedecer y marchar; desde entonces no dejo de venir a Nicaragua a trabajar y aprender.


Porque realmente muchas o todas las cosas que hago las he aprendido del campo, del campesino, porque “feliz es aquel que enseña lo que sabe”, y los que enseñan lo que saben todavía existen en el campo, los campesinos, mis profesores. Yo siempre digo que, gracias a los campesinos, purgué todos mis conceptos académicos, el engaño de la universidad. Los campesinos son un gran purgante para los académicos y por eso cada vez que voy al campo me hago una purga, y esa purga me la da la sabiduría y el conocimiento campesino.

Yo no le hago mucho a grandes definiciones conceptuales, me inclino más bien por definiciones prácticas de lo que sería una agricultura ecológica. En primer lugar, la agricultura, cualquiera que sea, es un invento humano y por ser un invento humano provoca impacto en el ambiente. Entonces la agricultura ecológica debe tener tres bases: maximizar los recursos que se tienen, provocar el menor impacto posible en la naturaleza y buscar el máximo de independencia de insumos externos.

Esas son para mí las tres patas que consolidan la definición académica de agricultura ecológica o agroecología. Son las tres patas con las que camino y lo que hace que tengamos cierto éxito como comunicadores en el medio rural. Cuando trabajo en el campo, trato de evitar al máximo el impacto con la tecnología, reconozco y maximizo lo que existe y busco los elementos que me hagan menos dependiente de insumos externos. En eso baso mi trabajo con los campesinos. Y cuando no puedo aportar para consolidar estos elementos, prefiero no opinar.

El gran problema que tenemos ahora es que los fabricantes de la tecnología juegan a provocar asombro y agonía. La tecnología está más bien pensada para erosionar cada vez más el conocimiento. Cuando una persona tiene menos conocimiento y más acceso tecnológico, más se enamora de la tecnología. Hoy los técnicos, ya no son ingenieros, son peones mejorados en tecnología aplicadas, no poseen el ejercicio del conocer a fondo. Los técnicos tienen erosionados sus conocimientos porque viven prendidos obedientemente de la tecnología. ¡Y con razón!, porque existe un vacío de conocimientos en la cabeza de sus profesores y en gran parte de las universidades latinas, que sólo se concentran en discutir tecnologías. Entonces hoy en día el agrónomo es preparado con elementos tecnológicos para dar repuesta a esa agonía, a esa problemática.






Cuando la gente tiene un problema agoniza y eso lo saben muy bien las industrias. La gente agoniza porque no halla que hacer y necesita una solución. Entonces ellos provocan un asombro, porque dicen la solución está aquí. Y son los agrónomos los que llevan la respuesta y la solución a ese problema. Así fue que introdujeron la agroquímica, escondiendo conocimientos y provocando un impacto tecnológico para que nosotros nos enamoremos de los insumos.

Por eso, creo que la química es unas de las cosas importantes de discutir y entender en América Latina dentro de las facultades agrarias, porque si uno sabe de química, no se necesita ir muy lejos para entender que es la agricultura industrial. Cuando uno tiene conocimientos universales básicos de química comienza a entender la dinámica de los venenos y la de los fertilizantes altamente solubles. Hoy, no podemos discutir sobre el impacto de los venenos y los fertilizantes con los técnicos, porque ellos no saben nada de química básica e industrial. Te doy un ejemplo: la discusión sobre los impactos de los venenos se detiene con la aplicación. En ninguna universidad se discute qué pasa en la bioquímica de la planta después de la aplicación del veneno. La discusión es muy limitada: yo aplico un veneno hecho para matar, el veneno mata y la discusión llega hasta ahí.

Yo siempre les digo a los estudiantes que dejemos este tema de lado, porque el veneno mató lo que tenía que matar, que mejor revisemos si la química del veneno se desconecta apenas mata. La verdad es que no, la química del veneno continúa reaccionando con la bioquímica de la planta. Entonces a mí lo que me interesa es continuar discutiendo que pasa con el veneno una vez aplicado. ¿Por qué si estas discusiones son importantes, no van más allá?, porque hay una carencia de conocimientos, especialmente generada por los intereses de la industria, porque los estudiantes trabajan sobre la base de una “bioquímica” obsoleta y por eso la discusión se vuelve estéril. Es lamentable que no exista una carga académica y conocimientos para discutir esto profundamente. Es lamentable que, como agrónomos no conozcamos a partir de las salas universitarias, la solubilidad natural de los minerales que se encuentran en las rocas. ¡Qué diría Julius Hense!

La agricultura fue inundada con los paquetes de la revolución verde a partir de una propuesta ideológica, de una mentira, de un engaño que fue promovido por los extensionistas en el medio rural. Los campesinos no salieron a buscar veneno, el primer litro de veneno que llegó al campo fue llevado por los técnicos. Los campesinos fueron empujados, mediante engaños tecnológicos a asumir estas prácticas. El actual modelo de agricultura industrial no se corresponde con las necesidades de los campesinos. Este modelo industrial de agricultura no fue solicitado por los campesinos y se les impuso por el asombro, porque los campesinos tenían ciertos problemas y entonces se les impuso una respuesta automática y de corto plazo, sin considerar el origen, ni explicar los impactos que esto implicaría.






La agricultura industrial basada en venenos, alardea con los costos, porque define costos muy limitados. Por ejemplo, para aplicar un litro de veneno se usa el agua como solvente. Nadie calcula los costos de la “producción” del agua, porque si el agua se contamina, en algún momento a esta agua habrá que sacarle el veneno para que se transforme en agua potable que sirva a la población. Para tener una idea de lo que esto significa, un metro cúbico de agua o mil litros de agua contaminada con un litro de veneno, del grupo de los fungicidas, para ser consumibles nuevamente sin la presencia de veneno debería pasar por un tratamiento que cuesta entre ochocientos y mil dólares por cada mil litros de agua.

Y de ahí sale una pregunta sencilla, ¿qué productor o industria calcula los ochocientos o mil dólares, que cuesta descontaminar un metro cúbico de agua para que nuevamente sea servida a la población sin colocar en riesgo la salud? Entonces, es claro que hay costos escondidos y que los economistas de la agricultura industrial se hacen los ciegos. Porque la agricultura industrial fue y es subsidiada no sólo con los recursos y patrimonio natural, sino con la salud de los trabajadores y los consumidores y esto es quizás lo más preocupante. Porque los venenos, creo que ya todo el mundo lo sabe, son hechos para matar.

Hay mucho desconocimiento, demasiado desconocimiento. Otro ejemplo podemos verlo con los venenos fosforados que se usan mucho en Latinoamérica. Cuando estos venenos están dentro de un frasco, tienen una formulación química y así te lo vende la industria. Pues resulta que pocos agrónomos saben que cuando quito la tapa al veneno, este puede sufrir modificaciones, a esto se llama oxidación de la molécula y entonces el veneno puede pasar a tener otra composición. Precisemos un poco. Pocos o ningún agrónomo sabe que cuando le echo agua a los venenos fosforados -que es lo normal para su aplicación-, él se vuelve cien veces más tóxico, tampoco saben que después de echarle agua dentro de la bomba y con veinte minutos de hora solar tropical, este veneno, en las espaldas de un campesino se vuelve mil veces más tóxico. Por eso, resulta increíble que los técnicos recomienden tecnologías que no conocen. Siempre les pregunto a los técnicos cuando discuto con ellos, ¿ustedes conocen de marcas o conocen de química?, porque cuando se trata de discutir veneno hay que conocer de química no de marcas, pero en América Latina dentro de las universidades se discute de marcas y eso no es conocimiento, eso es tecnología y le interesa a la industria. Por eso en los debates que hay en estos eventos es importante volver a discutir los saberes campesinos y los conocimientos básicos universales.

Otro ejemplo relacionado con los fertilizantes químicos, que son un aprovechamiento de la síntesis de materia prima para la elaboración de bombas, principalmente binarias. Una bomba binaria es aquella que usa explosivo pero al mismo tiempo, en una de sus partes o compartimentos, tiene sustancias químicas. Se trata de opérculos, es decir, de separaciones de principios activos químicos con una parte explosiva.






La agricultura industrial basada en venenos, alardea con los costos, porque define costos muy limitados. Por ejemplo, para aplicar un litro de veneno se usa el agua como solvente. Nadie calcula los costos de la “producción” del agua, porque si el agua se contamina, en algún momento a esta agua habrá que sacarle el veneno para que se transforme en agua potable que sirva a la población. Para tener una idea de lo que esto significa, un metro cúbico de agua o mil litros de agua contaminada con un litro de veneno, del grupo de los fungicidas, para ser consumibles nuevamente sin la presencia de veneno debería pasar por un tratamiento que cuesta entre ochocientos y mil dólares por cada mil litros de agua.

Y de ahí sale una pregunta sencilla, ¿qué productor o industria calcula los ochocientos o mil dólares, que cuesta descontaminar un metro cúbico de agua para que nuevamente sea servida a la población sin colocar en riesgo la salud? Entonces, es claro que hay costos escondidos y que los economistas de la agricultura industrial se hacen los ciegos. Porque la agricultura industrial fue y es subsidiada no sólo con los recursos y patrimonio natural, sino con la salud de los trabajadores y los consumidores y esto es quizás lo más preocupante. Porque los venenos, creo que ya todo el mundo lo sabe, son hechos para matar.

Hay mucho desconocimiento, demasiado desconocimiento. Otro ejemplo podemos verlo con los venenos fosforados que se usan mucho en Latinoamérica. Cuando estos venenos están dentro de un frasco, tienen una formulación química y así te lo vende la industria. Pues resulta que pocos agrónomos saben que cuando quito la tapa al veneno, este puede sufrir modificaciones, a esto se llama oxidación de la molécula y entonces el veneno puede pasar a tener otra composición. Precisemos un poco. Pocos o ningún agrónomo sabe que cuando le echo agua a los venenos fosforados -que es lo normal para su aplicación-, él se vuelve cien veces más tóxico, tampoco saben que después de echarle agua dentro de la bomba y con veinte minutos de hora solar tropical, este veneno, en las espaldas de un campesino se vuelve mil veces más tóxico. Por eso, resulta increíble que los técnicos recomienden tecnologías que no conocen. Siempre les pregunto a los técnicos cuando discuto con ellos, ¿ustedes conocen de marcas o conocen de química?, porque cuando se trata de discutir veneno hay que conocer de química no de marcas, pero en América Latina dentro de las universidades se discute de marcas y eso no es conocimiento, eso es tecnología y le interesa a la industria. Por eso en los debates que hay en estos eventos es importante volver a discutir los saberes campesinos y los conocimientos básicos universales.

Otro ejemplo relacionado con los fertilizantes químicos, que son un aprovechamiento de la síntesis de materia prima para la elaboración de bombas, principalmente binarias. Una bomba binaria es aquella que usa explosivo pero al mismo tiempo, en una de sus partes o compartimentos, tiene sustancias químicas. Se trata de opérculos, es decir, de separaciones de principios activos químicos con una parte explosiva.





Bueno, los fertilizantes químicos fueron hechos para ser explosivos, son las sobras de la guerra que se destinan para la agricultura. ¿Por qué la gente no discute sobre el origen de esto con la sociedad civil?


Otro ejemplo tiene que ver con el origen de los fungicidas. Si ustedes dejan su carro en un pantano pueden ver que a las llantas de un carro no le sale lama ni hongos. ¿Qué tiene que ver esto con la agricultura?, mucho, porque la síntesis de todos o la mayoría de los fungicidas ditiocarbamatos, fueron investigados inicialmente para conseguir sustancias antifungosas y antilamas para llantas de carro. Este residuo de la tecnología automotriz y ese trabajo de investigación posteriormente se transformaron en fungicidas para la agricultura y esto tampoco se discute en la universidad y por lo tanto tampoco lo saben los técnicos.

Cuando me decís que hay un segmento importante de gente que defiende el uso de fertilizantes químicos para la agricultura, nosotros decimos que “en tierra de ciegos, el tuerto es rey” y en este caso, el que no tiene conocimiento apuesta a la tecnología, pero el que posee sólo tecnología, en realidad no posee nada. El asunto de los fertilizantes es una discusión tecnológica. No hay que discutir sobre los fertilizantes; lo que hay que discutir es si las plantas necesitan fertilizantes químicos altamente solubles, o si necesitan esta tecnología.

Frente a la erosión de conocimiento sobre química y fertilización industrial altamente soluble, se crean mitos, como es el caso de la urea, que, a propósito, acaba de llegar desde Venezuela a Nicaragua en grandes cantidades. En función del desconocimiento, yo invento el mito, una imagen y una ilusión, a partir de la cual arrastro a la gente hacia la tecnología. Pero, sabemos que en definitiva la urea no va a solucionar los problemas de la fertilidad de la tierra ni del acceso de los alimentos por la población nicaragüense. Veamos el mito de la urea y del nitrógeno en el mundo, a partir de un análisis inverso.


Tenemos una población mundial de aproximadamente 6.000 millones de habitantes. Se calcula que esa población mundial consume aproximadamente de 66 a 70 kilos de nitrógeno per cápita, convertido en alimento. Entonces, vamos a suponer que yo tomo todo el abono químico a base de nitrógeno (urea) que existe en el mundo y que este tiene un aprovechamiento del cien por ciento de eficiencia, que no hay pérdida por uso deficiente ni por volatilización. Entonces, si toda la industria que existe actualmente produciendo abono nitrogenado trabajara las veinticuatro horas del día, los trescientos sesenta y cinco días del año, no sería capaz de aportar más del tres por ciento de producción de alimentos en el mundo. Cabe una pregunta, si esto es así, ¿de dónde sale el nitrógeno que produce los alimentos? de la síntesis de la naturaleza, de los otros mecanismos de generación de nitrógeno. La conclusión es que el alimento no es industrial, nace y se retira de la naturaleza.





Pero también hay que considerar otro elemento que estoy desarrollando a partir de las teorías de Vernadsky; lo que gobierna la nutrición saludable de los alimentos no es la cantidad limitada de algunos elementos, es la presencia diversa de los minerales y la constancia de los mismos con calidad natural. Esto no se consigue solamente con nitrógeno, fósforo y potasio industrializados, más conocidos comercialmente como N-P-K. Cuando converso con los agrónomos, les pregunto ¿dime una planta que no consuma nitrógeno, fósforo, potasio y energía todos los días al margen de que exista o no urea?, y hasta ahí llega la discusión. Porque lo que determina la fortaleza o la calidad de una planta y su cosecha, no es el nitrógeno, fósforo, potasio y la urea que le colocamos de vez en cuando; lo determinante es que haya presencia constante de nutrientes de forma diversificada para la planta. Y eso sólo lo garantiza la agricultura orgánica donde predomina la diversidad de los minerales, la constancia y la calidad de los mismos, los cuales están en constante geo-evolución y co-evolución biológica.

Por ejemplo, un caballo y un carro “formula uno” son medios para transportarme, sin embargo, no puedo compararlos, un caballo es un caballo y un formula uno es un formula uno; son dos elementos que me llevan a un mismo objetivo, pero que no tiene que ver nada el uno con el otro. La agricultura orgánica no busca la sustitución de elementos tecnológicos de la agricultura química, porque si acepto sustituir elementos de la agricultura química por otros elementos de agricultura orgánica, estaría aceptando que mi referencia para hacer una agricultura sana sería la agricultura química, y la agricultura química nunca fue referencia para hacer agricultura orgánica. Por lo tanto, no hay que responder a las preguntas mediocres de muchos técnicos que me dicen: ¿cómo hace la agricultura orgánica para sustituir la urea?. ¡No!, de ninguna manera, el concepto de urea en agricultura orgánica no tiene sentido, por no decir no existe, hablamos de cosas diferentes.



El concepto de urea en agricultura orgánica es diferente. Las cooperativas en Nicaragua no necesitan de nitrógeno, van a caer en la trampa de la agricultura química industrial impositiva y autoritaria, eso es una aspirina para el dolor de cabeza. Hay que preguntarse ¿cuál es el elemento que me provoca el dolor de cabeza? El elemento que provoca el dolor de cabeza es la falta y la necesidad de un desarrollo humano. Por eso las ONG aquí en América latina en lugar de invertir en bienes materiales, como carros y viáticos, deben invertir en bienes de desarrollo humano y en eso es lo que menos hay inversión. Donde hay deficiencia de desarrollo humano, hay deficiencia para discutir a profundidad sobre sociedad y tecnología, sobre desarrollo, pobreza y sobre acceso a alimentos de buena calidad.

Cuando simplificamos la nutrición de las plantas, nos enfocamos en lo que aparece arriba del suelo: la diversidad. Pero en realidad, no hay biodiversidad biológica arriba de la tierra, si antes no existe un proceso de diversidad geológica. Eso es lo que tenemos que discutir, ¿quién le da vida a las plantas?, ¿quién anima a los minerales





para que se puedan transformar en biodiversidad? Por eso, tenemos que hacer mucho esfuerzo para que los técnicos entiendan que la agricultura y las plantas no son una sumatoria arbitraria de minerales, las plantas son armonía, una sinfonía, un milagro de la naturaleza. Para mí, basta respetar el milagro, sentir que la vida es bella, que hay que defenderla y vivirla intensamente.


Para inicios del año 2000, participé en una discusión sobre el contenido curricular de una universidad nicaragüense y los profesores emocionados me mostraron los contenidos hacia una formación en agroecología. Cuando revisé los contenidos les decía que estaban muy bien, pero que no había que emocionarse porque el problema en las universidades no era los contenidos curriculares, sino los profesores, a partir de estos debe existir la voluntad de replantear un nuevo ser capaz de generar conocimientos. Las universidades ya no generan conocimientos, ellas perdieron lo dulce, que es la curiosidad. El profesor que no usa el conocimiento como caramelo para endulzar con lucidez una fiesta, es un cadáver.

Siempre les digo a los profesores, auto-evalúense de manera sencilla, cuando vayan a una sala, evalúen si sus estudiantes están ansiosos por verlos. Lo que vemos hoy en las salas de las universidades es que los estudiantes están ansiosos para que el profesor no llegue, están ansiosos porque sus horarios no se cumplan. La universidad está muerta, esta acéfala, es una caverna. Por eso, hay que replantear el ser humano que está dentro de la universidad. Lo esencial no es tener dentro del programa académico un tipo de fotosíntesis de la agricultura orgánica, lo que necesitamos es que la persona que enseña fotosíntesis tenga un enfoque integral, holístico y diferente sobre la co-evolución, la ecología, la bioquímica. No necesitamos un profesor especializado en fertilidad del suelo, necesitamos que la fertilidad del suelo sea comprendida como un proceso de conocimiento y no como un proceso tecnológico. Es necesario que el profesor de las matemáticas agrarias descubra la teoría de los conjuntos como algo fantástico para entender mejor la vida universal.

La universidad genera un conocimiento temporal, espacial y muy limitado, mientras que la agricultura orgánica es un universo. El modelo de agricultura que desarrollan las universidades es temporal, descartable, el tiempo es relativo y tecnológico; mientras que en la agricultura orgánica, el tiempo no está al alcance de la escala humana, los tiempos son geológicos. Mientras la agricultura orgánica está apasionada por la evolución geológica, la tecnología está apasionada por la revolución tecnológica, y no podemos hacer comparaciones entre evolución geológica y revolución tecnológica, a pesar de tener objetivos parecidos.

Algunos dicen que tengo conflictos con las universidades, bueno, es verdad, el primer conflicto que tengo con estas instituciones, es que cuando salí de la universidad yo tenía la expectativa de que ella me ayudaría a definir el tipo de sociedad que quería construir; pero resulta que los agrónomos salen hoy de la universidad sin saber qué






tipo de sociedad quieren construir a partir de lo que aprendieron. Yo creo que parte de la realización del ser humano es que, cuando tiene una formación profesional, se sienta satisfecho porque tiene un modelo de sociedad que desea construir y contribuye para hacerla realidad.

Otros de los grandes conflictos que tengo con estos centros de adiestramiento tecnológico, es que cuando miro hacia atrás, veo que la universidad no me enseñó la defensa de la vida. La universidad me enseñó a matar la vida, me enseñó el uso de insumos, me enseñó la muerte. Otro conflicto es que la universidad dice ser universal y no desarrolla la universalidad, vive para la tecnología y la tecnología no es universal, el conocimiento sí es universal. La universidad de hoy prepara peones mejorados en tecnología y eso no es conocimiento, eso es tecnología.


La formación que hay dentro de la universidad genera grandes conflictos, porque es de catálogos. La tecnología no es conocimiento, eso es descartable, eso es mercancía. Mi mayor conflicto es que la universidad no permite el desarrollo del conocimiento y por lo tanto, del ser con saberes; ahí ya está todo preestablecido, donde todo está preestablecido no hay debate, donde no hay debate no hay contradicción y no se genera crecimiento, no es “trilético”. Y digo “trilético” a propósito, porque no me gusta lo dialéctico, porque es ambiguo, porque tiene los caminos definidos, me gusta lo “trilético”, porque siempre quedan cosas para resolver, en una vida que es tridimensional y que se manifiesta en un espiral y nunca en un ciclo.



Esa debería ser una constancia en la universidad, estimular la creatividad, estimular la pasión por las cosas. Un buen profesor debe ser como un mago en una fiesta de niños, el que siempre despierta la curiosidad y consigue que el niño esté atento por aprender más y por intentar descubrir el truco. Un agrónomo que no sea capaz de estimular la creatividad en el campo, que se ponga a hacer otra cosa, pero que no trabaje con agricultura, que mejor se dedique a estafar a la gente a través de una casa comercial.

Es raro que los agrónomos no reciban en la universidad los principios básicos para disolver una roca, cuando una planta no es más que los minerales que se disolvieron y se animaron, una planta es minerales disueltos y animados. Los agrónomos no aprenden, en ningún momento en la universidad, cómo solubilizar un basalto, un granito; sin embargo, reciben la información en qué casa comercial y en qué esquina venden la roca ya disuelta por la industria. Esto es interesante porque mientras la roca disuelta es la tecnología, aprender a disolver la roca es conocimiento y esa es la diferencia entre conocimiento y tecnología; esa es la diferencia entre valor y precio que nunca me enseñaron los profesores. Por eso, yo siempre digo que más importante que hacer las cosas, es entender por qué hacemos las cosas.






Lamentablemente la universidad no nos enseña a comprender por qué hacemos las cosas, porque cuando uno comienza a ver por qué hacemos las cosas, se abre la luz del conocimiento y comienzas a escarbar, lógico, a los profesores no les interesa que los estudiante cambien y escarben, porque sería un gran trabajo ponerse a pensar en el conjunto (profesor y estudiante).

Hoy en día, lo importante en la universidad no es pensar, es obedecer. Hoy en día, tenemos universidades con los catálogos de la industria bien definidos, sobre los que el profesor quiere que el estudiante responda, esto no se vale. La universidad es para pensar, es para crear hipótesis, es para dejar un infinito pensamiento de reflexión sobre el próximo paso de la eco-evolución, es para que hagamos el ejercicio de que la vida en el planeta será posible sin la absurda especie humana altamente tecnificada, es para pensar en que el sepulturero está haciendo su propia sepultura.


La agricultura orgánica dentro del enfoque universitario debe ser la hipótesis donde todo es válido, donde todo puede ser cuestionable, y lo más importante, la universidad debe acogerse al principio de la incertidumbre. Hoy en día la universidad no acoge el principio de la incertidumbre, y la universidad que no recoge este principio, está mandada a recoger, por que no permite construir utopías; quien no tiene utopía no camina, y quien no camina está muerto, es un velorio, por eso creo que muchas universidades ya son un velorio.



La tecnología deshumaniza, la agricultura orgánica fraterniza, la agricultura orgánica no es de la tecnología, no es de la razón es de la interioridad; cuánto más interior el ser, más fraterno y sencillo, habla un idioma no para pocos, sino para todos. Mao Tse-tun decía, en sus grandes exposiciones frente a las comunidades chinas, que no se preocupaba para hablarle al que más sabía, sino al que menos sabía, por que si él entendía, los demás también entendían. Cuando retomamos esto en agricultura orgánica estamos ampliando las bases, porque una persona que siempre está abierto a esta fraternidad, cada día se hace más grande, amplía el crecimiento desde abajo. Y al contrario, cuando la persona se aísla, se forma una pirámide del poder que antes no existía, y la pirámide del poder es tan perversa como la famosa pirámide que inventaron en biología. Ese cuento que nos echaron en la universidad de que arriba hay seres superiores y abajo seres subyugados sosteniéndolo todo. !No!, todos somos importantes, no estamos organizados como una pirámide y si como un espiral.

Cuando me dices que conoces de universidades donde los rectores nunca dejan de dar clases, ni dejan de atender a los estudiantes de manera personal, vemos que se trata de personas amplias, horizontales que no ven las cosas de manera lineal ni vertical. Al contrario, ellos crecen y al mismo tiempo permiten el crecimiento de los otros. Creo que la agricultura orgánica es eso, permitir el crecimiento de los otros, ser cada vez más fraternos y humanos. La agricultura industrial fue estudiada y






diseñada para deshumanizar y la deshumanización lleva a la animalidad -un fenómeno común en América Latina- que es cuando la sociedad le niega a las personas los derechos básicos para sobrevivir: alimentación, salud, educación, vivienda y acceso al conocimiento. Porque una persona sin esos derechos va hacia la animalidad. Hoy estamos en una sociedad tecnificada que corre hacia esta característica, hacia el egoísmo.

Cuando me hablabas del trabajo que se hace desde las ONG para cambiar la sociedad y de los problemas que surgen en el trabajo de las ONG, recordaba que la primera ONG que se fundó para América, fue la de Cristobal Colón. El no entregó informes, no justificó lo que hizo con la gente, el oro y la plata, sin embargo, el pinche Cristóbal Colon consiguió financiamiento para realizar su segundo viaje. Igual, muchas ONG en el presente no tienen indicadores, no presentan resultados, pero encuentran financiadores para su segundo proyecto. Lo que pasa hoy con las ONG es que han sido un estatus, una moda. Se desvirtuó el trabajo de las ONG no hay ética, ahora hasta las industrias tienen ONG. Las multinacionales -para lavar su alma- tienen ONG. Por ejemplo, la Bayer patrocina con Naciones Unidas algunas ONG en Venezuela, Colombia y Ecuador donde financian viajes de estímulos a la creatividad en agricultura sostenible, el premio consiste en visitar la República Alemana y el complejo industrial de esta empresa.

Las ONG se han convertido hoy en día, más que todo, en empresas aplicadoras y manejadoras de recursos, que muchas veces no llegan con la justificación con que fueron conseguidos. En muchas ONG en América Latina, por cada dólar que consiguen, invierten siete centavos de dólar en el campo, los restantes noventa y tres se quedan en burocracia, inversión de infraestructura y hasta desviados en corrupción. Entonces las ONG que nacieron para representar las necesidades, en realidad cada vez están más lejos de las necesidades de los supuestos “beneficiados”, muchas se volvieron organizaciones para resolver necesidades de asuntos particulares; hay una degradación y hay que reformular esta situación. Esta anomalía será curada, sólo cuando los supuestos beneficiados sean los que democráticamente decidan qué hacer, cómo hacer y para qué hacer.

Por otra parte, las ONG representan sólo la parte, la pieza, y cuanto más se especializan, peor se pone la cosa, más se manipula. Yo estoy a favor que todo el movimiento de agricultura orgánica debe de ser entre comillas una “gran ONG”, donde cada una vea la posibilidad de su desarrollo local; el problema está cuando quiero encuadrar las cosas. Hay bastante gente que se quiere retirar profesionalmente, tuvo mal actuar en su desarrollo profesional y encuentra que su tabla de salvación es una ONG, de esa gente hay mucha en las ONG; están llenas de mucha especulación, lo más preocupante, es que algunas están convirtiendo muchas propuestas de agricultura orgánica en un estatus comercial; están más para comercializar, estafar y piratear, que para ayudar.






Por eso dentro de la propuesta de agricultura orgánica que tenemos con la Fundación Juquira Candirú con Sebastiao Pinheiro en América Latina, nuestra propuesta es ser cada vez más independientes, lo único que nos motiva es la fraternidad de compartir todo con todos, no somos parte de ninguna ONG, apoyamos movimientos y apoyamos donde haya luz por una fraternidad, por eso permitimos el derecho de autoría de libros. No nos interesa constituirnos en una organización monástica, eclesiástica y militar, nos interesa constituirnos en un punto de referencia desde donde algunas ideas y el conocimiento puedan circular.

Nuestro único punto de referencia es que no hay que ahorrar tiempo cuando se trata de luchar y gritar contra cualquier injusticia que se haga en América Latina. Y lo estamos haciendo, este movimiento está creciendo de tal forma que hasta nos asusta. Pero a la par, vemos que lo que está tomando auge es la comercialización y la certificación, y nos preguntamos ¿quién impone eso?, de aquí nace el “susto”, Banco Mundial, OMC, etc.? Nuevamente el colonizador cambia su máscara; entonces, lo único que cambia en la relación entre colonizadores y colonizados es la mercancía, antes era el oro, ahora es la biomasa de las especies vegetales y animales para llenar el estomago del pirata.

Entonces, estamos con miedo de que esto tome otro rumbo y se pierda principalmente el carácter ético y sociocultural con que ha nacido y crecido la agricultura orgánica. La agricultura orgánica hoy está queriendo ser relegada a discutir normas de producción, comercialización, mercado y tráfico de alimentos, se pierde y ensordece la parte fraterna y revolucionaria de la agricultura orgánica como un instrumento de transformación de las actuales relaciones de miseria y servidumbre entre Norte y Sur, y nacen los desposeídos que no pueden comer sano y los que forman parte de un consumo elitista y fascista. Frente a esto sólo nos queda el rescate de la organización social y campesina para hacer sentir sus principios para vivir con dignidad.

Yo vislumbro actualmente una agricultura orgánica industrial donde las grandes transnacionales pedirán perdón, pedirán “borrón y cuenta nueva” y lo único que van a hacer, es cambiar el contenido de los insumos en los frascos, pero todas las relaciones sociales continuaran siendo iguales o cada vez peores. En un sistema donde impera una agricultura orgánica industrial, va a existir cada vez más pobreza, y desigualdad. Si no nos preparamos, el campesinado será desplazado aún siendo fundamental para la agricultura orgánica, porque va a venir la agricultura orgánica de escala, la cual determinará el acceso a los insumos, a los alimentos y a la tecnología. Porque la agricultura de escala está determinada por este acceso y por lo tanto, el pequeño campesino y agricultor orgánico va a tender a desaparecer por que no va a tener condiciones para competir con el grande que esta subsidiado. Vamos a tener al pobre orgánico, al jodido orgánico y al mendigo orgánico y nos tocará vivir en un mundo “jodidamente” orgánico.






La agricultura orgánica tiene muchos retos. El primer reto es tener una opinión más crítica, comenzar a re-humanizarnos, re-capacitarnos nuevamente a partir de los conocimientos, que deben ser el punto de partida. Toda tecnología es una expresión de la sociedad, la tecnología que surge ahora con la agricultura orgánica debe de ser una expresión para entender la sociedad, pero hoy la tecnología no está en función del modelo social, sino de atender a la industria. Por eso, lo que hay que replantearse son las raíces de una cultura orgánica vinculada con el desarrollo social, con el desarrollo local de las comunidades y el desarrollo de una agricultura no en función de las tecnologías, las cuales son un residuo del conocimiento- sino del conocimiento desde sus raíces, desde los que saben, desde los sabios que están en el campo y se llaman campesinos. Hay que volver a las entrañas, al origen, volver a tener claro con quienes comenzamos esta lucha, con los más desposeídos.

Esa es nuestra tabla de salvación -por así decirlo- o por lo menos, esa es la justificación por la cual yo trabajo, porque todavía hay gente que conoce cosas y es sabia en el campo. Mientras exista un campesino luchando en el campo, con él estaremos abrazados. Bien dice una estatua entrando aquí a Managua, “solamente los obreros y campesinos llegarán hasta el fin”, eso en la agricultura orgánica también está dicho, los campesinos son los que han demostrado que son los que llegan hasta el fin, porque muchos transformaron la agricultura orgánica en un modus vivendi. Nosotros no queremos que la agricultura orgánica sea un modus vivendi de unos cuantos piratas, de unos cuantos certificadores, de unos cuantos mercenarios, de unos cuantos corsarios del Norte y del Sur. En muchas ocasiones, necesitamos el dinero para continuar la lucha en alguna forma o aspecto, pero no a cualquier costo, el dinero es una consecuencia, no es nuestro objetivo. Este movimiento viene creciendo y lo vamos a recuperar en la medida que estemos más volcados con la gente que tiene las necesidades y que posee la sabiduría y el sabor por hacer las cosas.

No podemos hacer una agricultura orgánica justa, cuando estamos creando necesidades superficiales. Los insumos de la agricultura orgánica se venden para crear necesidades. Al campesino le dicen “usted tiene que aplicar esto y esto” y de esa forma crean necesidades por insumos que ahora son orgánicos. Esta es una agricultura orgánica industrial que nos quiere hacer creer que seis es diferente a media docena. Por el contrario, una agricultura orgánica es la que no crea necesidades, es aquella que soluciona los problemas con la gente del campo, a partir de los recursos existentes.

Estamos dispuestos y buscando las posibilidades para discutir con las universidades no contenidos, sino un nuevo enfoque para hacer las cosas, porque la agricultura orgánica no necesita de contenidos e insumos, necesita re-discutir un nuevo ser y una nueva manera de pensar. Si no hay una nueva forma de pensar y actuar del ser, la agricultura orgánica no tendrá éxito. Cuando se elimina el enfoque social de la agricultura orgánica, va a gobernar a las anchas una agricultura orgánica industrial.





Por eso, nuestra pelea más sincera es para que la agricultura orgánica sea socialmente accesible a los que más la necesitan: los campesinos y los desposeídos de un plato de comida que se amontonan en las grandes ciudades.


Jairo, en general la izquierda en el poder es bastante anti ecológica. La agricultura soviética fue terrible, igual la agricultura cubana cuando estaba apoyada por la URSS. Durante la Revolución sandinista fuimos terriblemente agro industriales y ahora esa tendencia está siendo revivida por el FSLN que estimuló la importación masiva de urea como parte de su campaña electoral y se ha comprometido con instalar una formuladora -donada por Venezuela- para masificar aún más el uso de abonos químicos. ¿Porque es tan difícil para esta izquierda entender y promover la Agroecología?

Hay varias cosas. En primer lugar no sé si esto es “izquierda”, en segundo lugar, la tecnología no respeta capitalismo, socialismo ni comunismo; la tecnología enamora y ella enamora donde provoca impacto donde hay carencia de conocimientos. Nosotros tenemos una “izquierda” acéfala, que no piensa, porque no es por ser de izquierda que voy a hacer una mejor agricultura. Por ejemplo, la agricultura en la revolución cubana fue desastrosa y una de las más ociosas que ha existido en el mundo. La agricultura que desarrollaron los soviéticos en Cuba fue monástica y militar. Monástica, porque tenía un papado y militar porque tenía un calendario en la aplicación de venenos y fertilizantes.

Pero, la nutrición no se hace vía calendario, la nutrición se hace de acuerdo al proceso bioquímico y fisiológico de las plantas. Entonces, cuando encuadramos todos los fenómenos vivos y no vivos de la naturaleza dentro de un monasterio y de una política militar, estamos fregados. Y uno de los factores que influyó para que esto tomara fuerza, fue el mito de la especialización. Por ejemplo, en Cuba hay buenos especialistas, pero primero hay que tener claro qué es un especialista. Un especialista es aquel que sabe mucho de poca cosa, es aquel que sabe el todo del nada. Entonces, una de las cosas que la revolución verde soviética hizo en Cuba fue super especializar a la gente y cuando la gente se super especializa, se vincula sólo con la parte y eso genera alienación, impide que la sociedad continúe participando democráticamente en la toma de decisiones.

Lo que hizo la revolución verde tanto en Cuba, la Unión Soviética y el resto del mundo fue tecnificar para homogenizar, especializarnos a costa de erosionar los conocimientos. Mientras más especializo, más homogenizo y más divido. De ahí las palabras bíblicas “divide y reinaras”. Mientras más especializo a la gente, más la vuelvo egoísta. Por este motivo, la especialización en la agricultura no es sana. En la agricultura orgánica, tenemos que jugar con una agricultura totalmente ecléctica, que parte de una visión holística y completa del ser humano, de la naturaleza y del universo, donde lo importante no son las partes, sino el todo. Si conoces el todo lo respetas y al tomar






una de sus partes se entiende la necesidad de regresarla a su lugar y obtener una visión más integral del mundo y sus integrantes. El problema es que cuando estudias las partes sin conocer el todo, te prendes de eso y te quedás con la actitud de separar el mundo en partes. Por eso siempre digo, antes de asistir a una especialización hay que conocer el todo. La especialización es como querer jugar ajedrez, con sólo entender el movimiento desarticulado de los peones o de los caballos; con certeza, sólo conoceríamos la derrota.

En agricultura orgánica, hay gente que se ha especializado en algunos temas, pero tenemos la noción de que existe un hoyo del cual extraímos esa parte. En agricultura orgánica, el pensamiento debe ser así, no debe haber un pensamiento lineal y monolítico. En la agricultura que promueven muchos que entre comillas dicen ser “de izquierda”, están cometiendo el mismo error, porque la agricultura industrial en manos de socialistas, comunistas o capitalistas no respeta nada y no respeta nada precisamente por falta de conocimiento.


Actualmente, Germán Zavala -que participó apoyando la formación humana en tiempos de la revolución sandinista y es un gran matemático de origen colombiano- está terminando de escribir un libro que se llama “Cerebro social”. Germán es un matemático puro que respeta la teoría de los conjuntos, cuando el gran error de los matemáticos puros ha sido de excluir la teoría de los conjuntos. La teoría de los conjuntos es agricultura orgánica, donde la vida es todo un conjunto y no partes. El, en su libro, se pregunta lo siguiente ¿por qué en América Latina hubieron países que teniendo la posibilidad de hacer socialismo no lo hicieron, no lo consiguieron?, él propone el análisis de que, para hacer socialismo, se necesita tener interioridad, que solamente puede hacer el socialismo y transformar el mundo, quien tiene la necesidad y la interioridad de hacerlo. En América Latina, muchas posibilidades de hacer el socialismo estuvieron en manos de intelectuales y simpatizantes, pero no basta simpatizar, no basta ser solidario, se necesita sentir internamente la necesidad de realizar la transformación.



Por eso, en el caso de la agricultura orgánica, creo mucho en los campesinos, que son los que verdaderamente sienten la necesidad de transformar. Yo no creo en un movimiento revolucionario de intelectuales y simpatizantes a favor de la agricultura orgánica, ni mucho menos a partir de las actuales universidades. Creo en la agricultura orgánica a partir de la re-existencia y la vivificación del hombre y la mujer del campo. ¿Qué es vivificarlos? hacer que ellos se noten, reconocerlos y eso es lo que nosotros tenemos que hacer en agricultura orgánica.

En agricultura orgánica, no podemos utilizar el modelo de extensión rural que es perverso, tenemos que utilizar un proceso de intercambio de conocimientos. Lo que se debe promover en agricultura orgánica es un proceso, y el proceso no necesita de un método. Por lo tanto, en la agricultura orgánica, no hay método, no hay





transferencia, no hay extensión; porque la extensión no deja pensar, la transferencia es algo acabado y el método excluye lo otro, lo diferente. Pero la agricultura orgánica no tiene tiempo ni espacio, la prisa debe ser por llevar el conocimiento y abrir para los campesinos la posibilidad de re-existir y mostrarles que todavía hay posibilidades en este campo. Por eso es que nosotros decimos que mientras haya campesinos en esta América Latina, habrá luz y esperanza.

